



Mapocho no 66 Segundo semestre 2009

SOBRE ALFONSO CALDERÓN Y JOAQUÍN EDWARDS BELLO

Salvador Brondum

No podíamos trabajar sobre Edwards Bello sin toparnos con Calderón; ni encontrarnos con éste sin preguntarnos lo que nos lo hacía tan singular y cercano. Ya habíamos oido hablar de él en La Serena, donde había ejercido la docencia y colaborado en *El Día* y *El Semanario*, dos periódicos locales. Y cuando lo abordamos por primera vez —en el Archivo del Extitor de nuestra Biblioteca Nacional— no tardamos en comprender las razones por las cuales, al poco tiempo de iniciarla la conversación, charlábamos como si nos conocieráramos desde hace tiempo. Era apenas dos años mayor que el autor de estas líneas (y nadie puede negar la existencia de un lenguaje e intereses estéticos); los dos eran hinchas de Joaquín y compartíamos la misma profesión (él se graduó de profesor de castellano en la Chile, yo de profesor de francés en la misma Universidad); ambos teníamos raíces provincianas (las más recientes), uno colchagüinas, el otro rancagüinas; su apellido materno era Squadratto y el de mi padre Taranto; el mismo "Calderón" hacía pensar en orígenes judío-españoles que podrían extender las bases de nuestro entendimiento.

En esa primera ocasión leímos dos de sus diversas antologías de crónicas de Edwards Bello publicadas a través de Zig Zag y otras editoriales. Fue sensible a mis comentarios respecto a la pertinencia de sus elecciones, a la calidad de sus prólogos, y nos pusimos muy seriamente a discutir cuando le expuse mi extrañezza frente a la omisión de fuentes y fechas de aparición, lo que complicaba la labor del investigador y respetaba lo cual me proporcionó explicaciones y que, a decir verdad, no terminaron de convencerme. Considerando ese inconveniente, fructífera si la vez que revisé, me quedé obnubilado por resultados imprecisos, por una parte, procuré elaborar (en la medida de lo posible) un inventario exhaustivo de todas las crónicas publicadas por Edwards Bello en los diferentes órganos de prensa, nacionales y eventualmente, bilingües americanos y españoles; y, por otra, explorar y explotar con alguna profundidad las principales vías contenidas en la producción de Justo Gómez. Hasta el momento, todo lo que existía (excluyendo las introducciones de Alfonso) era una investigación, más bien ligera, de Pedro Cull, investigador portorriqueño, y una que casi memoria de estudiantes que concluyeron su carrera de pedagogía.

Conversar con Calderón resultaba un encanto, y ello por varias razones. No obstante su vasta erudiccia en algunos temas ("lo más parecido a una encyclopédia nubilis", le definió un escritor chileno), proyectaba una impresión de sencillez, de naturalidad, de vivacidad, de cortesía, que se situaba a kilómetros de la que transmiten determinados cultivadores de las letras Santiagoinos para quienes el interlocutor no es sino un pretexto, intentambiente, para exhibir un Ego descomunal y un saber no siempre bien establecido. Habitando transitoriamente en su casa de veraneo en Valparaíso, el autor de *Plumas fuera de casa* terminó con

Sobre Alfonso Calderón y Joaquín Edwards Bello [artículo]

Salvador Benadava.

Libros y documentos

AUTORÍA

Benadava, Salvador, 1932-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2009

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Sobre Alfonso Calderón y Joaquín Edwards Bello [artículo] Salvador Benadava.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)